trado de la República, el Sr. Ingeniero D. Leandro Fernández. Dicha sucesión fué motivo sobrado para que nuestra Sociedad demostrase su júbilo por su buena fortuna, por más que no pudiese dejar de sentir la separación del Sr. Fernández Leal. Socio honorario también el Sr. D. Leandro Fernández, llegó al Ministerio con honrosos antecedentes, bien demostradas aptitudes y numerosas simpatías: según uno de sus biógrafos, "cuenta el Sr. Fernández cuarenta y nueve años de edad, se recibió de Ingeniero en 1873, y desde entonces ha venido desempeñando trabajos y puestos de importancia: entre sus principales estudios se cuentan los siguientes: construcción de puentes, canales y obras en los puertos de México; estudios de pesos y medidas para la adopción del sistema métrico decimal en la República; formación de proyectos para la apertura de caminos carreteros; estudio para la reforma del proyecto de Desagüe del Valle de México; determinación de la longitud y latitud de treinta y cinco puntos de la República: ha sido profesor y Director de la Escuela de Ingenieros; Regidor de Obras públicas; Subsecretario de Comunicaciones; Ingeniero consultor de importantes comisiones y de las obras del Desagüe; Director del Observatorio Meteorológico; Gobernador del Estado de Durango, y Director de la Casa de Moneda." Tan honrosos antecedentes dan motivo para poder afirmar que el Sr. D. Leandro Fernández habrá de impartir á nuestra Sociedad la protección que siempre ha encontrado en el Gobierno del actual Presidente de la República, que ha dedicado su existencia al engrandecimiento moral y material de la por él próspera y feliz Nación mexicana.

Quizás se habrán echado de menos nuestras frecuentes y minuciosas referencias á la serie de *Boletines* de la Sociedad: ha consistido ello en la pobreza suma de las noticias que á este respecto pudiéramos haber dado. Como queda dicho, en Septiembre de 1897 concluyó el tercer tomo de la cuarta época; en 1898 se publicaron y repartieron los cuadernos primero y segundo del cuarto tomo, impreso el primero en la Imprenta Moderna, sita en la calle del Aguila número 19, y el segundo en la casa de Aguilar y Martínez, calle de las Escalerillas número 13. En 1899 únicamente vió la luz el tercer

cuaderno, salido de la Imprenta Moderna, y á fines de 1900 se imprimió el cuaderno cuarto en la tipografía de Mellado y Pardo, en la casa número 10 de la calle del Hospicio de San Nicolás. Forman los cuatro cuadernos un total de 312 páginas: al primero correspouden 72 con un estudio de D. Eustaquio Buelna sobre la Atlántida, un estudio geográfico y estadístico del Estado de Veracruz por D. Julio Zárate, y una traducción de un trabajo relativo á los volcanes de México por Mr. Howarth hecha por el Sr. D. Enrique A. Turnbull: el segundo cuaderno alcanza á la página 149 y abraza el final del estudio sobre la Atlántida, un estudio de Geografía de Oaxaca por D. Eduardo Noriega, y una traducción hecha por el Sr. Turnbull de un estudio de la región aurífera de la Alta California, presentado por el Sr. Jacobs: el tercer cuaderno que comprende hasta la página 216, reproduce el Compendio del Arte de la Lengua Mexicaaa del P. Horacio Carochi, dispuesto por el P. Ignacio de Paredes; el cuarto cuaderno contiene interesantes artículos y trabajos de D. Eloy Noriega, D. Amado Chimalpopoca, D. Inocencio Cucalón, D. Gregorio Oribe, D. Eduardo Noriega, D. Félix Romero y D. Enrique Turnbull; inserta también el Estudio de la evolución del Derecho en México, leído por su autor D. Isidro Rojas en la respectiva sesión del Concurso Científico Nacional de 1900.

El jueves 6 de Enero de 1901 congregáronse en el salón de sus sesiones y bajo la presidencia de D. Féilx Romero, los socios Aguilar, Alvarez y Guerrero, Carrascosa, Cervantes, Cruzado, Chimalpopoca, Fernández Villarreal, J. Mercado, Navalón, Pavía, Rojas Isidro, Sánchez Santos Trinidad y Mariano, Serralde, Turnbull y el primer Secretario D. Angel M, Domínguez, y de acuerdo con el Reglamento de la Sociedad, procedieron á la renovación de miembros de la Mesa ó Junta Directiva. La mayoría decidió la reelección, y fueron así nombrados Vicepresidente el Lic. D. Félix Romero, primer Secretario D. Angel M. Domínguez, segundo D. Trinidad Sánchez Santos, primer Prosecretario D. Isidro Rojas y segundo D. Eduardo Noriega. [1] En la misma Junta se dió

1 En los primeros días del mes de Febrero de 1901 en que escribimos estas páginas, los socios de número, según el orden de antigüedad de sus nombramientos, son los siguientes: Sres. Antonio García Cubas; Manuel Fernández

cuenta con un oficio de la Secretaría de Fomento transcribiendo un acuerdo superior relativo á la necesidad de que sea desocupado el edificio del antiguo Hospital de Terceros en que se hallan instaladas las oficinas de la Corporacion y la Escuela de Comercio, á fin de que á su tiempo se instalen allí la Dirección y Administración de Correos. En los días en que escribimos estos últimos párrafos de nuestra "Reseña Histórica," no se le comunica aún á la Sociedad cuál habrá de ser el nuevo local á que haya de trasladarse. Ojalá que al hacer la designación de él, se le destine alguno qne asegure su permanencia y asiento fijos é indefinidos. En los *sesenta y ocho años* que desde su primitiva fundación cuenta de vida, ocho veces ha mudado de local para sus sesiones, y en todos ellos, ó en casi todos, se hicieron gastos de acomodamiento, ornato ó reparación, de reducido provecho para ella, puesto qne su actual albergue está por su incomodidad, su estrechez, su pobreza y su ruinosa fábrica, muy distante de ser digno de la más antigua Corporación científica en el país y tercera de su especie en el mundo.

Tanto en decoroso local como en amplitud de recursos, bastante más de lo que hasta hoy ha tenido, merece la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y para ello la recomiendan y abonan sus gloriosos antecedentes, basados en la iniciativa, laboriosidad y desinterés de sus socios fundadores y del mayor número de cuantos les sucedieron. Creada en aciaga época de disturbios civiles, el tesón y el esfuerzo de ameritados particulares la mantuvo con vida cuando en el campo gubernamental y político todo era desorden, ruina y

Leal; Ignacio Alvarado; Félix Romero; José M. Romero; Joaquín Baranda; Ignacio Mariscal; Santiago Ramírez; José María Vigil; Leopoldo Batres; Alfredo Chavero; Gaspar Sánchez Ochoa; Francisco Sosa; Eustaquio Buelna; Macedonio Gómez; Manuel Soriano; Trinidad Sánchez Santos; Fortino Hipólito Vera; Angel M. Domínguez; Luis González Obregón; Julio Zárate; Eduardo Ruiz; Joaquín Mendizábal Tamborrel; Luis Salazar; Amado A. Chimalpopoca; Guillermo Beltrán y Puga; José C. Segura; Rafael Aguilar Santillan; Emilio Riedel; Ezequiel Ordóñez; Luis Pérez Verdía; Rafael de Zayas Enríquez; José Yves Limantour; Antonio Peñafiel; Othon E. de Brackel Welde; Agustín Arroyo de Anda; Estéban Cházari; Gilberto Crespo y Martínez; Carlos de Olaguíbel y Arista; Eduardo Noriega; Isidro Rojas.—En este orden los enumera la lista oficial de la Sociedad que nos ha facilitado la Secretaría.

desolación. D. Miguel Arroyo, en su *Memoria* de los trabajos de la Sociedad, escrita en 1861, hizo notar que la ilustre Corporación científica contaba ya en ese tiempo más de mil sesiones ordinarias y extraordinarias, celebradas muchas de ellas en los momentos de mayor inquietud de la cosa pública: con las tenidas en los cuarenta años restantes hasta el presente, el número total de sesiones puede estimarse en *dos mil quinientas*, no todas, sin duda, de interés y de importancia, pero sí con la bastante para que la Sociedad pueda envanecerse de haberse conquistado los títulos de *constante*, *firme y perseverante*. Ella creó y dió forma ordenada y útil á los trabajos y estudios geográficos y estadísticos, que puede decirse no existían antes de la fundación del primitivo Instituto Nacional, y á esfuerzos de sus primitivos socios se debieron la toma y rectificación de alturas barométricas de multitud de lugares de la República; la determinación de situaciones astronómicas de otros; la adquisición de noticias estadísticas sobre población, rentas, productos agrícolas é industriales, criminalidad, acuñación, productos de minería, etc., etc., del país entero; el levantamiento y rectificación de mapas topográficos de capitales, ciudades y pueblos importantes por su riqueza y población, y los de cortes geológicos de las principales montañas. Por medio de sus Juntas auxiliares, y por mano de sus socios, atesoró importantes documentos y noticias históricas, geográficas y estadísticas, y adquirió y levantó planos de costas, lagos y ríos; introdujo la afición á las observaciones meteorológicas en los colegios de la capital y de otros puntos de la República; reunió las más curiosas noticias sobre idiomas y dialectos indígenas, y coleccionó numerosas gramáticas y vocabularios; y, vulgarizando y haciendo construir *odómetros*, rectificó los itinerarios de casi todo el país, que, formados hasta entonces á cálculo, estuvieron plagados de errores enormes. La Sociedad fué también la primera en promover la expedición de leyes para la conservación y cuidado de monumentos arqueológicos como propiedad nacional, y para mantener intactos los nombres geográficos, sin cambios, mudanzas ó alteraciones. Miembros de la Sociedad, y á iniciativa de ella, y cuando tuvo reunidos los datos indispensables, fueron quienes desde los primeros días

del Instituto, comenzaron á formar y á delinear el mapa general de la República terminado en 1850, que cualesquiera que hayan sido sus defectos, sirvió de guía y consulta á importantes trabajos de los Sres. Durán, García Cubas, Ramírez, Castillo Lanzas y otros, y al mismo Ministerio de Fomento, que sobre ella basó su Carta oficial, haciéndole oportunas enmiendas y correcciones. Cuerpo único de consulta durante muchos años, á la Sociedad de Geografía y Estadística ocurrían frecuentemente los Gobiernos nacionales en asuntos de su competencia y en circunstancias difíciles ó delicadas; de sus trabajos y de su archivo se sirvió el Ministerio de Relaciones al tratar con los Estados Unidos de la desmembración territorial que siguió á la guerra de 1846 y 48; á la Sociedad se la consultó por los Constituyentes de 1857 sobre división político-territorial: acerca de estos puntos la Corporación formó para el Gobierno una *Memoria* documentada que llevó anexos *cuarenta y cuatro planos* y multitud de ampliaciones y anotaciones: remitió también al Supremo Tribunal de Justicia, y á virtud de consulta que éste hizo, un informe sobre división judicial del Departamento del Valle de México, con el croquis respectivo: igualmente, por especial encargo del Gobierno, produjo otro notable informe relativo á pesos y medidas, al discutirse la conveniencia de adoptar el sistema métrico-decimal: en diversas épocas promovió operaciones de censo general de la República, é intervino en su formación por medio de sus Juntas auxiliares, muy bien organizadas y muy activas en algún tiempo. Pasado éste, y cuando se fué haciendo la calma en el tormentoso piélago de la política, la administración pública fué creando servicios y oficinas que no existían y no podían dejar de existir, y la Sociedad de Geografía y Estadística perdió con ello mucha de su antigua importancia, pero no los derechos que tiene á la gratitud de sus conciudadanos, pues debemos agregar que, mal auxiliada siempre por el tesoro general, los gastos erogados en viajes, instrumentos, indemnización de peritos, dibujantes, etc., indispensables para poder llevar á cabo sus laboriosos y útiles trabajos, fueron hechos por los socios autores de ellos, sin que nunca jamás buscasen ni solicitasen el modo de indemnizarse, asistiendo á sus Juntas y

desempeñando gustosos las comisiones á ellos confiadas con entero desinterés personal y sin retribución alguna, conducta meritoria y digna de elogio en épocas esencialmente especuladoras. Casi desde su instalación, y en medio de dificultades de todo género como las dimanadas de los trastornos civiles y de la falta de recursos, fué y ha seguido publicando su *Boletín*, que consta ya de *veintidos volúmenes*, en que se registran multitud de importantes trabajos originales, con gran número de mapas geográficos y topográficos, curiosos estados de todos los ramos de la Estadística, y láminas é ilustraciones de singulares méritos. Su rica *Biblioteca* excede de *ocho mil volúmenes*, y su valiosísima colección de Cartas y Mapas pasa de *quince mil ejemplares*, muchos de ellos rarísimos y únicos: su Archivo abunda en documentos de grande importancia, y su pequeño Museo contiene objetos interesantes para la ciencia.

De antiguo procuró entrar en relaciones con los Cuerpos científicos de Europa y de América y mantener con ellos correspondencia y cambio de ideas: para su satisfacción, los trabajos de la Sociedad Mexicana han sido celebrados y reproducidos en acreditadas publicaciones de todo el Universo, y geógrafos y estadistas extranjeros han adicionado ó corregido sus propias obras, fundados en la autoridad de nuestra Corporación, á la cual frecuentemente han consultado y tenido presente en sus Asambleas y Congresos especiales. Miembros correspondientes suyos son los más distinguidos sabios de todos los países, y puede afirmarse que está relacionada y cambia sus publicaciones con todas las Sociedades científicas del mundo, lo mismo con las establecidas en el Mediodía y en el Norte de Europa, que con las de Egipto, la India, la Australia, y el Norte y el Sur de América.

Al presente, los trabajos de nuestra Sociedad no son ni tan generales, ni tan activos, ni tan patentes como en sus primitivas épocas en que todo lo crearon é impulsaron meritísimos socios de número, honorarios y corresponsales, las más de las veces por sola iniciativa particular y privada, y sin ninguno ó con escaso auxilio de los Gobiernos. Las Administraciones de los últimos tiempos, especialmente las del egregio y sin rival reorganizador del país, autor del progreso y de la

paz de la República, mil veces ilustre General Presidente D. Porfirio Díaz, han ido creando á su vez oficinas que faltaron en varias Secretarías, y la Sociedad de Geografía y Estadística, volvemos á decirlo, perdió en importancia la que adquirieron en el Ministerio de Fomento la Dirección de Estadística y las secciones de cartografía, de dibujantes y calculadores, y las Comisiones geográfico-exploradoras, geodésica y otras varias allí establecidas y espléndidamente dotadas de instrumentos, recursos y empleados de que nunca pudo disponer nuestra Corporación, la cual para todos sus gastos y servicios únicamente cuenta con *tres mil trescientos cinco pesos veinte centavos anuales*. Pero aun así, anciana y pobre como es, ni deja de trabajar en su modesta y reducida esfera, ni nadie puede negarle sus eminentes servicios de otros días y sus indisputables glorias, legítimamente y en buena lid adquiridas.

Mucho más podríamos decir en honra y prez de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; pero ni es difícil para el benévolo lector entresacar méritos de la Corporación, repasando las precedentes páginas, ni podríamos decir nada mejor dicho que lo contenido en la siguiente opinión tomada de una *Memoria* del insigne escritor D. Ignacio M. Altamirano: "Nunca la Sociedad ha dejado de imprimir vida nueva á sus "trabajos, aumentándolos y ampliándolos en la esfera de su "posibilidad. Si no ha hecho más, es que no se lo han per-"mitido sus elementos; pero nadie será tan injusto que nie-"gue las cualidades de actividad, de iniciativa y de rara cons-"tancia que son como características de nuestra antigua Cor-"poración. Ella ha procurado romper las trabas que parali-"zaban su marcha; ha llamado á su seno á todos los hombres "estudiosos que pudieran serle útiles; ha recibido con agrade-"cimiento los auxilios científicos que le han venido de todas "partes, estimulando con su consideración á aquellos que los "enviaban; ha iniciado pensamientos de pública utilidad que "han sido fecundos en resultados, y puede decir con legíti-"mo orgullo y con innegable fundamento, que no hay un so-"lo proyecto grandioso y bueno, en pro del adelanto material "y científico de México, que no haya tenido su origen en la So-"ciedad, que no se haya discutido en sus sesiones, preparan-

"do la opinión, llamando la atención de las autoridades, de "los empresarios, de los hombres científicos. Esto sólo, sin "necesidad de otros trabajos, bastaría para dar honra á la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y para ha-"cerla respetable ante la Nación y ante el Extranjero."

México, 11 de Febrero de 1901.

Enrique de Olavarría y Ferrari.